

**TAULA RODONA: EL PAPER DE LES
EXPOSICIONS EN LA CREACIÓ I
TRANSMISSIÓ DEL DISCURS
HISTÒRIC**

PRESENTACIÓN

En el transcurso de los últimos lustros el mundo de las exposiciones museísticas ha experimentado importantes transformaciones en distintos ámbitos, que han coincidido con obras de ampliación, notorias y célebres, en las grandes pinacotecas del mundo. Se pueden destacar dos de entre esas transformaciones. Por un lado, el número de visitantes ha crecido de manera espectacular. Aunque sendas exposiciones en el Museo del Prado dedicadas a “El Greco de Toledo”, que viajó también a los museos de Toledo (Ohio), Washington y Dallas (1982-83), a Murillo (1982) y a Zurbarán (1988) apuntaron esta tendencia, fue sobre todo la exposición dedicada a Velázquez, asimismo en El Prado (1990), la que, con sus larguísimas colas, puso claramente de manifiesto que los museos habían dejado de ser un reducto frecuentado casi exclusivamente por iniciados, colegiales y turistas. También la exposición “Rembrandt: el maestro y su taller”, itinerante entre el Altes Museum de Berlín, el Rijksmuseum de Amsterdam y la National Gallery de Londres (1991-1992), tuvo una repercusión entre el gran público superior a la habitual. El éxito de visitantes alcanzado por estas exposiciones las ha convertido en auténticos hitos culturales y aun políticos.

La segunda transformación se refiere a que, junto a las dedicadas a pintores o movimientos artísticos, también los grandes acontecimientos históricos han merecido conmemoración mediante exposiciones. No es sólo que una contextualización histórica cada vez más amplia acompañe a

los cuadros y pinturas exhibidas, sino que se viene organizando un elevado número de exposiciones alrededor de hechos propiamente históricos, a menudo aprovechando la oportunidad de diversos centenarios. “Narcís Feliu de la Penya i la seva època” y “El Corpus de Sang: història i llegenda” (ambas en la Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 1983 y 1990, respectivamente), “El Escorial: biografía de una época. IV Centenario del Monasterio del Escorial” (Biblioteca Nacional, Madrid, 1986) y, más recientemente, las exposiciones sobre la Paz de Westfalia en Münster-Osnabrück y el Louvre (1998-1999), de cuyos catálogos el anterior número de *Pedralbes* publicó algunos artículos, son algunos ejemplos destacados. Y si bien otras exposiciones no han respondido a aniversario alguno, como es el caso de “Torna, torna, Serrallonga. Història i llegenda dels bandolers catalans” (itinerante por diversas ciudades catalanas, 1994-95), no cabe duda de que la serie de exposiciones organizadas por la Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V significan, por su número, variedad y amplitud, un ejemplo brillante de esta práctica museística.

En virtud de ambas tendencias, las grandes exposiciones históricas están desempeñando un papel de primera magnitud en la divulgación artística e histórica entre el gran público, pues alcanzan a sectores sociales mucho más amplios y variados que aquéllos a los que suelen llegar los libros escritos por historiadores profesionales, si bien el reciente éxito en tiradas y reediciones logrado por varias biografías de reyes, reinas y altos gobernantes de la España moderna constituye también una novedad elocuente. Pero junto a la divulgación de información, es posible que estas exposiciones contribuyan también a configurar una determinada visión del pasado. Por lo menos, brindan la oportunidad para que, desde las instancias oficiales que promueven y financian su organización, se intente proyectar un determinado discurso histórico sobre el pasado y, en consecuencia, sobre el presente, sobre el pasado desde el presente. Si la particular ubicación de un sólo cuadro en un museo da pie a ciertas reflexiones sobre el sesgo informativo que de ella puede derivarse (David Carrier, “Art museums, old paintings and our knowledge of the past”, *History and Theory*, 40, 2001, pp. 170-189), se comprenderá que el esfuerzo organizador de las mencionadas exposiciones y el éxito de público que las ha acompañado susciten interés también desde el prisma de la conformación de la visión del pasado que de ellas resulta.

Para examinar hasta qué punto esto sucede o puede suceder y, al mismo tiempo, para sopesar el alcance de esta nueva y potente presencia de imágenes visuales en la transmisión de la información histórica, el Departament d'Història Moderna de la Universitat de Barcelona organizó el día 6 de marzo de 2000 una mesa redonda bajo el título que encabeza estas líneas. En ella participaron cuatro personas que en fechas recientes han tenido una responsabilidad y una experiencia directa en la preparación de exposiciones conmemorativas o en la dirección de museos. Carlos Martínez Shaw, catedrático de Historia Moderna de la UNED, ha sido comisario junto con Marina Alonso en dos exposiciones “Schittering von Spanje” (1598-1648) (El esplendor de España (1598-1648) (Nieuwe Kerke-Amsterdam 1998) y “Arte y saber. La cultura española en la época de Felipe III y Felipe IV”, Museo Nacional de Escultura (Valladolid 1999); Benigno Pendás, Director General de Bellas Artes, ha intervenido directamente en las actividades de la Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V; Luis Ribot, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid, lo ha sido de “Felipe II: un monarca y una época. las tierras y los hombres del rey” (Valladolid, 1998-99) y Josep M. Solé Sabaté, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona y Director del Museu d'Història de Catalunya, conoce de primera mano las actividades de un museo nacido con específica vocación pedagógica. A continuación se transcriben sus palabras y el coloquio que siguió, que fue moderado por el Profesor Joan Ramon Triadó, del Departamento de Historia del Arte de esta Universidad. Finalmente, Joan Lluís Palos contribuye al debate sobre estas materias con una reflexión sobre el panorama actual acerca del papel de los testimonios visuales en el trabajo de los historiadores.

Un compromiso internacional surgido a última hora impidió al doctor Fernando Checa, Director del Museo del Prado, estar presente en la mesa redonda. Pero el Profesor Checa vino al día siguiente e impartió una conferencia sobre el Museo del Prado, sugestiva e informada. Le agradecemos el esfuerzo que tuvo que hacer a estos efectos. De modo parecido, a causa de su agenda inusualmente repleta de compromisos por aquellas fechas, el Profesor Jonathan Brown, de la New York University y comisario de las exposiciones “Velázquez in New York Museums” (Nova York, 1999) i “Velázquez, Rubens y Van Dick. Pintores cortesanos del siglo XVII” (Madrid, 1999) y “ Los Siglos de oro en los virreinos de América, 1550-

1700” (México, 2000), se vió obligado a declinar la invitación que le fue cursada para sumarse a la mesa redonda. Con todo, en la amable carta donde exponía esta imposibilidad, afirmó: “No hay duda de que han acertado Vds. en plantear uno de los fenómenos culturales más fascinantes de nuestro tiempo”, palabras que hoy le agradecemos públicamente. El Departament d’Història Moderna expresa su gratitud a todos los participantes por la excelente disposición que mostraron para acudir a esta cita, pese a que todos ellos se encontraban muy atareados, precisamente a causa de las exigentes responsabilidades museísticas que ejercían en aquellas fechas y que hacen que la suya sea una voz particularmente autorizada en este debate.

P.M., X.G., J.L.P.